

# Posición del Acento en Español

**Hiroto Ueda**

0. En este estudio, tratamos de presentar las formas y estructuras de los sintagmas fonológicos españoles, en los planos tanto teórico como práctico. No nos situamos necesariamente en un marco determinado de las escuelas lingüísticas como la tradicional, la estructural o la generativa. Intentamos más bien buscar nuestro propio marco de referencia que sería útil para hacer el análisis descriptivo de las unidades fonológicas y al mismo tiempo aclararía la naturaleza del acento, la cual no ha sido bien tratada por los estudios anteriores<sup>1</sup>.

## **1. Estudios**

Los estudios que han tratado nuestro tema se pueden clasificar en los tres tipos siguientes.

### **1.1. Fonología estructural**

Como es bien sabido, dentro del esquema de la lingüística estructural, la fonología ha sido uno de sus principales intereses de la investigación. El análisis fonológico (fonemático o fonémico) de una lengua determinada se ha concentrado principalmente en buscar el paradigma de los fonemas, los cuales son las unidades funcionales de la lengua. Aquí nos vamos a limitar a exponer sólo el resultado del análisis, ya que nuestro objeto presente no está en el paradigma mismo<sup>2</sup>:

---

<sup>1</sup> Esta es una versión corregida y ampliada del mismo título publicado en *In Honor of Shigeru Takebayashi*, Tokyo, Kenkyusha (1986), pp. 210-226.

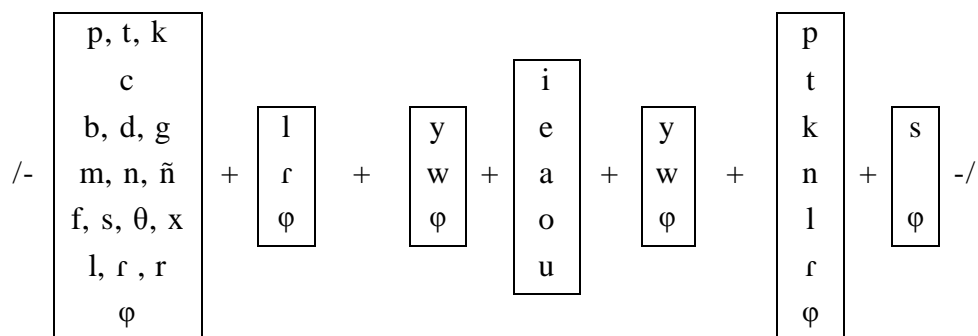
<sup>2</sup> Hay controversias en las interpretaciones de consonantes finales, semivocales, el tratamiento de erre y labiovelares. Véanse Bowen y Stockwell (1955), Saporta (1956), Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida (1956), Malmberg (1965), Quilis y Fernández (1969), Hara (1973) y Real Academia Española (1973), entre otros.

El paradigma español:

/p/	/t/		/k/		/y/	/w/
		/c/				
/b/	/d/		/g/		/i/	/u/
/f/	/θ/	/s/	/x/			
/m/	/n/	/ñ/			/e/	/o/
	/l/	/ʎ/				
	/r/				/a/	
	/r/					

Lo que ahora nos interesa son los sintagmas, o sea, las estructuras de las unidades que se componen a lo largo del eje lineal del tiempo. En las descripciones de las lenguas, se han concebido varias unidades lingüísticas como marco de referencia para los análisis fonológicos. Fisher-Jorgensen (1952) y Haugen (1956) concluyeron que la sílaba era la unidad más adecuada para hacer la comparación de las estructuras de diferentes idiomas. Haugen incluso define la sílaba como la unidad dentro de la cual la distribución de los fonemas se puede describir del modo más económico. Singuiendo el mismo método, en nuestra tesis de graduación (1975) analizamos las sílabas aparecidas en un texto de conversación y llegamos a trazar un esquema como modelo provisional:

Sílaba:



Creíamos entonces que se podría describir las formas sintagmáticas españolas como una sucesión reiterada de sílabas con los acentos situados en una posición determinada. Respecto a la posición del acento, Quilis y Fernández (1969) explican los esquemas basándose también en las unidades silábicas. Las rayas de las figuras siguientes corresponden a las sílabas acentuadas (/) o a las inacentuadas (—):

Esquemas: forma oxítóna:            — — — /    (*circulación*)  
                   paroxítóna:            — — / —    (*telegrama*)  
                   proparoxítóna:       — / — —    (*mecánico*)  
                   superproparoxítóna: / — — —    (*dígaselo*)

Pierre Delattre (1965), situándose también en este marco, ofrece un dato interesante sobre el lugar del acento de cuatro idiomas. Las palabras de cada idioma están clasificadas en los grupos según el número de sílabas constituyentes. El dato se limita a cuatro grupos: las palabras compuestas de una sílaba, de dos sílabas, de tres sílabas y de cuatro sílabas. Para cada lengua se dan sus porcentajes de ocurrencias del acento respecto a la posición silábica:

Cuadro-1: P. Delattre (1965)

Palabras de	Acento en la				Acento en la			
	1ª síl.	2ª síl.	3ª síl.	4ª síl.	1ª síl.	2ª síl.	3ª síl.	4ª síl.
	1. Alemán				2. Inglés			
1 sílaba	100%				100%			
2 sílabas	89%	11%			74%	26%		
3 sílabas	48%	51%	1%		55%	39%	6%	
4 sílabas	49%	39%	12%	0%	33%	36%	29%	6%
	3. Español				4. Francés			
1 sílaba	100%				100%			
2 sílabas	78%	22%			0%	100%		
3 sílabas	6%	74%	20%		0%	0%	100%	
4 sílabas	0%	11%	80%	9%	0%	0%	0%	100%

Según estos datos se observa que el alemán tiene la concentración más o menos grande en la primera sílaba y el español, en la penúltima. El francés fija su acento en la última sílaba sin excepción. El inglés es el idioma en que se da la mayor variabilidad de acentuación. Las investigaciones sobre la posición del acento, con el uso de las unidades silábicas, como hemos visto, pueden revelar, hasta cierto punto, los hechos lingüísticos relevantes, y servir, también, para el análisis contrastivo de varios idiomas de estructuras diferentes<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Véanse otros estudios: Alarcos Llorach (1971), Sigurd (1968), Saporta y Cohen (1957), Guirao y Borzone de Manrique (1972), Quilis (1981).

## 1.2. Gramática fonológica

La lista misma de las sílabas existentes dentro de la palabra, junto con la indicación de la posición del acento, no pasaría de ser una descripción sin más del dato, y no revelaría suficientemente la estructura inherente de la composición fonológica. En contraste con la descripción en forma de lista, Saporta y Contreras (1962) han inventado un nuevo método de “gramática fonológica” o sea, un conjunto de reglas que proporcionan única y exclusivamente las formas admisibles del idioma español. Las reglas constan de algunos procesos de substitución (“rewriting rules”) con el signo de una flecha. El término que se encuentra a la izquierda de la flecha se substituye por uno de los términos, simples o compuestos, de la derecha. A partir de una palabra fonológica (“phonological word”: PW), por medio de varias reglas de substitución, llegamos al estado final que es una secuencia de fonemas. Reproducimos abajo sólo las reglas relevantes para nuestro fin presente:

$$1. \text{PW} \rightarrow \langle S_\alpha \rangle \langle S_\alpha \rangle \langle S_\alpha \rangle \overset{!}{S}_\beta$$

$$\langle S_\alpha \rangle \langle S_\alpha \rangle \langle S_\alpha \rangle \overset{!}{S}_\alpha \langle S_\alpha \rangle \langle S_\alpha \rangle \langle S_\beta \rangle$$

Una palabra fonológica (PW) tiene que llevar necesariamente una sílaba final ( $S_\beta$ ), que es distinta a la no final ( $S_\alpha$ ). La sílaba acentuada ( $S'_\beta$ ) viene precedida de, como mucho, tres sílabas inacentuadas, mientras que si la sílaba final no lleva acento ( $S_\beta$ ), tiene una sílaba acentuada en una de las tres precedidas.

$$2. \quad (a) \quad \overset{</>}{S}_\alpha \rightarrow \langle O \rangle \overset{</>}{N} \langle C_\alpha \rangle$$

$$(b) \quad \overset{</>}{S}_\beta \rightarrow \langle O \rangle \overset{</>}{N} \langle C_\beta \rangle$$

$$3. \quad C_\alpha \rightarrow \left( \begin{array}{c} p \\ t \\ k \\ n \\ r \\ l \end{array} \right) s$$

$$\left( \begin{array}{c} b \\ f \\ \theta \\ d \\ g \end{array} \right)$$

$$4. C_{\beta} \rightarrow \begin{pmatrix} R \\ d \\ \theta \\ x \\ n \end{pmatrix}$$

La distinción entre la sílaba no final ( $S_{\alpha}$ ) y la final ( $S_{\beta}$ ) consiste en la elección de la coda ( $C_{\alpha}$  y  $C_{\beta}$ ). La estructura de  $C_{\alpha}$  es mucho más complicada (3) que la de  $C_{\beta}$  (4).

Es cierto que se trata aquí de buscar las relaciones existentes entre la posición del acento y los tipos de sílaba, pero lo que se consigue es, a pesar de su orientación generativa, sólo describir en forma de lista dos tipos de la acentuación, es decir, la oxítónica ( $S_{\alpha} S_{\alpha} S_{\alpha} S'_{\beta}$ ) y la no oxítónica ( $S_{\alpha} S_{\alpha} S_{\alpha} S'_{\alpha} S_{\alpha} S_{\beta}$ ). Tampoco explica de modo suficiente las estructuras marcadas de las formas oxítónicas, de las proparoxítonas y de las superproparoxítonas frente a las no marcadas (formas paroxítonas), respecto a lo cual, falla también el método estructuralista como hemos visto en 1. 1.

### 1.3. Fonología generativa

Esta disciplina lingüística se dirige hacia una explicación unificada y generalizada de los fenómenos fonológicos. Situándose en este marco, Foley (1967) y Harris (1969, 1970) han postulado la vocal *-e* final en la forma subyacente de los sustantivos y adjetivos que superficialmente terminan en *-es* en el plural, pero en consonante en el singular (v.gr. *papeles* - *papel*; *acciones* - *acción*). Según Harris si no se postulase esta *-e* abstracta se complicaría mucho la formulación de las tres reglas siguientes.

(i) Formación del plural: Valiéndonos de las representaciones subyacentes con *-e* final podríamos postular la regla de pluralización sólo con la adición de /s/ en vez de describir tres variantes /s/, /es/ y /φ/, como hacen la mayoría de los tradicionalistas y los estructuralistas:

$$\begin{aligned} \textit{rosa} \text{ (sg.)} &\rightarrow \textit{rosa} + /s/ \text{ (pl.)} \\ \textit{papel} \text{ (sg.)} &\rightarrow \textit{papel} + /es/ \text{ (pl.)} \\ \textit{lunes} \text{ (sg.)} &\rightarrow \textit{lunes} + /φ/ \text{ (pl.)} \end{aligned}$$

Dadas las formas subyacentes en *-e* final abstracta, se explicaría este proceso como sigue:

$$*\textit{rosa} \text{ (sg.)} \rightarrow \textit{rosa} + /s/ \text{ (pl.)} \rightarrow /rósas/$$

\**papele* (sg.) → *papele* + /s/ (pl.) → /papéles/  
 \**lunes* (sg.) → *lunes* + /s/ (pl.) → /lúnes/

(ii) Asignación del acento: La inmensa mayoría de las palabras superficialmente agudas (por ej. *papel*, *amor*, *canción*, etc.), o sea las palabras agudas terminadas en consonante, se derivan de las que son llanas en la forma subyacente:

\**camino* → /kamíno/  
 \**papele* → /papéle/ → /pepél/

Se simplificaría así la regla de asignación del acento, quedándose como excepciones sólo la acentuación en la última y en la antepenúltima (por ej. *sofá*, *ají*; *sábana*, *pícaro*). Nos interesa este punto más que los otros dos, por lo cual trataremos con más detalle en la sección 2.

(iii) Suavización de las velares: La *-e* abstracta sirve para explicar el fenómeno de la desvelarización de la /k/ en la posición superficialmente final (v.gr. *voz* - *vocal*).

↓ \**boke* (forma subyacente)  
 ↓ *boθe* (desvelarización)  
 ↓ *boθ* (apócope de la *-e* final)

Según estos generativistas, con la postulación de un solo elemento abstracto podrían simplificarse las tres reglas independientes entre sí<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> En contra de la “teoría de apócope” que han defendido los estudiosos mencionados (es decir \**papele* → /papél/), Saltarelli (1979) y Whitley (1976) han propuesto la “teoría de epéntesis”. Según ellos, *papeles* se derivaría de \**papel+s* → epéntesis de /-e-/ → /papéles/. Saltarelli se basa al postular este análisis, en el paralelismo que se observa con la prótasis muy general en la fonología del español (\**star* → /estár/). Respecto a la asignación del acento, Whitley dice que es posible explicarla sin recurrir a la forma abstracta con *-e*, y, por último, sobre la suavización de las velares declara: “such pairs are so unproductive as to be relegated to the synchronic scrap heap of diachronic rules no longer operative in the language.” (p.326) En nuestro estudio sobre las alternancias fonemáticas que se observan en los alomorfos (1983), hemos encontrado tan sólo las siete parejas siguientes: *voz* - *vocal*, *diez* - *decuplicar*, *nariz* - *narigudo*, *raíz* - *arraigar*, *rapaz* - *rapagón*, *nuez* - *nogal*, *perdiz* - *perdigón*. (p. 56)

## 2. Acentuación marcada y la no marcada

Pasemos, a continuación, a estudiar los rasgos característicos de los sintagmas fonológicos españoles. Primero comparamos desde el punto de vista estadístico los dos métodos —el estructural y el generativo— para ver sus utilidades en explicar las características de la acentuación y en hacer la distinción clara entre las formas marcadas y las no marcadas. Los datos que proporcionamos son de dos tipos: uno del corpus de cinco obras teatrales<sup>5</sup> y otro del *Diccionario* de Corominas<sup>6</sup>. El primero contiene 74.613 palabras, dentro de las cuales figuran 38.247 palabras sin acento. El dato del Diccionario, en cambio, viene sólo con 43 palabras sin acento. Excluyendo estas palabras y las palabras acentuadas de una sola sílaba (*v.gr. pan, sol, sal, etc.*), que no se cuentan en nuestro análisis por tener la posición del acento única y fija, hemos obtenido el resultado siguiente<sup>7</sup>:

Cuadro-2

Formas	oxítonas	paroxítonas	proparoxítonas	Total
Texto	6.722 (18%)	28.535 (79%)	1.109 (3%)	36.366
Diccionario	9.898 (33%)	17.845 (59%)	2.525 (8%)	30.268

Vemos, pues, que en el texto predomina la acentuación paroxítona, que se podría considerar como una forma no marcada. En el Diccionario, sin embargo, tenemos un gran número de las palabras agudas, con lo cual se complicaría la caracterización que acabamos de hacer sobre la acentuación paroxítona. Estamos ante un problema que sería difícil de resolver si adoptásemos este marco de referencia de la fonología estructural. Si nos fijamos ahora en los fonemas finales, nos damos cuenta de cierta coincidencia

---

<sup>5</sup> Los textos son los siguientes: Buero Vallejo, A.: *Historia de una escalera*, (1949), Calvo Sotelo, J.: *La muralla*. (1954), Mihura, M.: *Maribel y la extraña familia*. (1959), Paso, A.: *La corbata*. (1963), Sastre, A. *La cornada*. (1960), Hemos considerado sólo la parte de diálogos, exceptuándose las acotaciones.

<sup>6</sup> Cf. Juan Corominas (1976). Hemos tenido en cuenta tanto las palabras de entrada, como las derivadas y compuestas que aparecen en los artículos.

<sup>7</sup> Como se encuentran muy escasos ejemplos de palabras superproparoxítonas, y como son prácticamente combinaciones de palabras (por ej. *dígamelo, cuéntaselo*, etc.), en lo que sigue, vamos a excluirlas de la consideración. Tampoco entran en cuenta los adverbios en *-mente*, que llevan dos acentos principales. Para estos, se necesitaría explicación de otra índole.

numérica entre la acentuación paroxítona de las palabras terminadas en vocal y la oxítona de las terminadas en consonante:

Cuadro-3

Formas	oxítonas	paroxítonas	pro- paroxítonas
Texto:			
—vocal	1.757	<b>22.026</b>	861
—consonante	<b>4.965</b>	6.509	248
Diccionario:			
—vocal	166	<b>17.231</b>	2.432
—consonante	<b>9.732</b>	614	93

Los generativistas considerarían este dato como totalmente natural, puesto que las dos formas son prácticamente iguales según su postulación de las formas subyacentes: \* \_\_ \_\_ ' CV y \* \_\_ \_\_ ' Ce (cf. 1. 3). Y las dos formas se podrían agrupar en un esquema: \* \_\_ \_\_ ' C {V / (e)}.

Cuadro-4

Formas	* __ __ __ '	* __ __ ' C {V / (e)}	* __ ' __ C
Texto:	1.757 (5%)	<b>26.991 (74%)</b>	7.618 (21%)
Diccionario:	166 (1%)	<b>26.963 (89%)</b>	3.139 (10%)

Por consiguiente, podríamos determinar las dos formas indicadas como no marcadas y las otras, poco frecuentes, como marcadas.

Hasta aquí, nos hemos limitado a presentar dos maneras de descripción sin más. Haría falta todavía hacer la explicación de los fenómenos descritos. Para los estructuralistas, el acento es fonemático y tiene que ser marcado en la transcripción fonémica de todas las palabras, tanto las llanas como las agudas o esdrújulas: /límite/, /limite/ y /limité/. Como no distinguen entre las formas frecuentes (no marcadas) y las poco frecuentes (marcadas), no pueden ofrecernos la explicación convincente de las características del acento español.

Los generativistas, por su parte, han venido concentrando sus esfuerzos en la manipulación de las representaciones subyacentes de las palabras en cuestión, o sea, de la configuración abstracta de las palabras en el componente léxico de la gramática.

Foley (1965) ha explicado la acentuación proparoxítona como debida a la característica de la sílaba penúltima. Su regla es: "Stress the penultimate vowel if long or followed by two consonants of which the second is not a



liquid, otherwise stress the antepenultimate vowel." (chap. 5. 4). Esta regla, que no es prácticamente más que una versión adaptada a la lengua española de la latina, se aplica a la representación subyacente. La vocal penúltima de *morena* es larga, mientras que la de *pájaro* es corta:

\**morēna*      moréna  
 \**pajǎro*      pájaro

Estamos ante una representación, más o menos arbitraria, de la vocal penúltima, que no parece aclarar bien la distinción entre los dos tipos de la acentuación: marcado y no marcado. Efectivamente, según la formulación de Foley, la forma \**morēna* sería tan natural como \**pajǎro* y estas dos se distinguirían sólo por la duración de la vocal penúltima. Esto se podría contradecir con el hecho práctico de la frecuencia de ambos tipos.

De las palabras terminadas en vocal con acento, Harris (1969) explica lo siguiente:

$$(35) \quad \left( \begin{array}{c} e \\ -\text{tenso} \end{array} \right) \quad \varphi / V \quad \left\{ \begin{array}{c} +\text{cor.} \\ +\text{ant.} \\ +\text{sonor} \\ y \end{array} \right\} \quad \_ \#$$

“La regla (35), tal como está formulada, predice también la supresión de la -e final después de cero consonantes dentales, es decir, después de vocales.” (trad. p.216-217) A pesar de que el mismo Harris admite que hay varias excepciones, Whitley (1976: 319) ataca insistentemente este punto débil:

(...) Thus, exactly as in the case of /papele, papele+s/      *papél, papéles*, we would have /frenesie, frenesie+s/      *frenesí, frenesíes*. But here, too, e-apocope runs aground on exceptions. Not all oxytones in -V pluralize with -es; some, such as *papá, papás*, appear with -s alone. Since the final e is needed in underlying representations to regularize the stress (/papae/), NSA [Harris's Non-distinctive Stress Approach] requires a special diacritic [+H4] for the deletion of the -e in both the singular and the plural. Furthermore, (...) -Ve is not intrinsically forbidden as a possible word-final sequence in Spanish; compare, for example the singulars *héroe, obóe, nádie, barbárie, espécie*, (...), etc. NSA therefore must resort to yet another diacritic [+H5], which will block the application of e-apocope in the singular of such nouns.

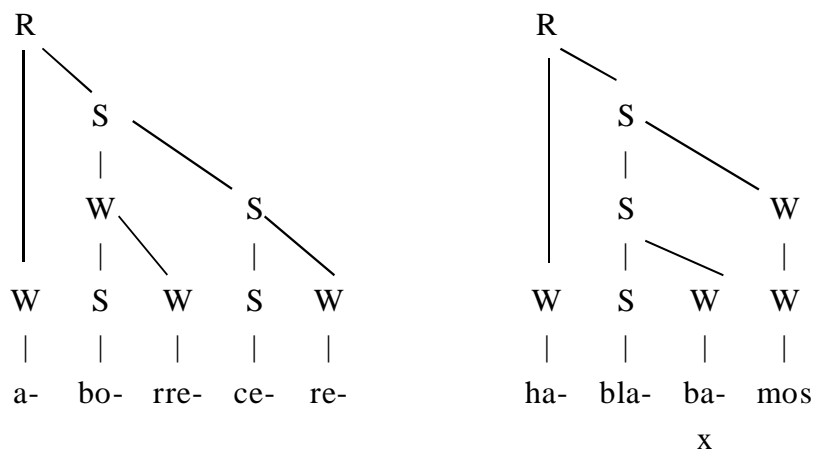
Harris (1969: 217) da, sin embargo, sus opiniones de manera más o menos prudente:

Los problemas implícitos en todos estos tipos de excepciones a (35), (...) son complejos, y la gama de datos pertinentes, extremadamente amplia. En vez de dar respuestas fáciles pero no motivadas preferimos dejar abiertos diversos problemas hasta que la investigación permita resolverlos con fundamento.

La solución supuestamente formulada como blanco de la refutación de parte de Whitley sería una de sus posibilidades: explicarlas por las diacríticas especiales en el componente léxico<sup>8</sup>.

Según el “análisis métrico” del acento español de Solan (1981), el concepto de la excepcionalidad se explica por la existencia de la marca x en las formas subyacentes: /practi<sub>x</sub>ca/ *práctica*.

La existencia de dos tipos de acentuación de las formas verbales; *aborrecer* y *hablábamos*, se debería, según su formulación, a la diferencia de las configuraciones de los árboles rítmicos siguientes (R= Root, S= Strong, W = Weak) :

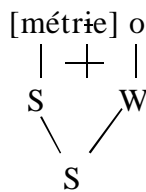


En este plano, se encuentra también Harris (1983), quien, esta vez, parece haber abandonado su teoría anteriormente presentada. Así, no se aplican

---

<sup>8</sup> En contra de “Harris's Non-distinctive Stress Approach”, Whitley propone marcar el rasgo [+stress] en la representación subyacente. Esto sería un retorno al método estructuralista, con pocas excepciones (con relativamente pocos diacríticos), pero a costa de la generalización de los hechos ampliamente predecibles.

las reglas de la asignación acentual a un elemento que es extramétrico con respecto a la representación particular (p. 98):



### 3. Nuestro análisis

Antes de proceder a nuestro análisis del acento español, pongamos en claro los dos puntos débiles tanto de los estructuralistas como de los generativistas.

(i) El acento se ha considerado como una propiedad de las palabras. Si estuviera condicionado (cf. la explicación generativista), sería sólo por la forma fonológica de la representación subyacente. Por ejemplo, *sábana* es la forma proparoxítona de la misma manera que lo son *métrico* o *hablábamos*. Creemos que hay que establecer una distinción entre estos dos tipos.

(ii) No está suficientemente clara la explicación de las formas marcadas. Lo que hace marcada a una forma determinada sería, o la característica de la sílaba penúltima (Foley (1965), Harris (1969)), o el carácter del léxico, designado con un diacrítico especial (la proposición supuesta de Whitley), o la extrametricidad de ciertos elementos (Solan (1981), Harris (1983)). Vemos aquí que, a pesar de la heterogeneidad de las distintas propuestas, todos conciben una distinción tajante entre la forma marcada y no marcada:

\*S S  $\acute{\text{S}}$  S (forma no marcada) ↔ \*S S S  $\acute{\text{S}}$  (forma marcada)

\*S  $\acute{\text{S}}$  S S (ibid.)

Lo que proponemos considerar es la continuidad que se demuestra en la alineación de estos tres tipos:

$$\begin{array}{l}
 \downarrow \\
 *S S S \acute{\text{S}} \text{ (Oxítona)} \\
 *S S \acute{\text{S}} S \text{ (Paroxítona)} \\
 *S \acute{\text{S}} S S \text{ (Proparoxítona)}
 \end{array}$$

Si el funcionamiento de la lengua se basa en un mecanismo cuyos componentes se relacionan entre sí de manera no separada sino orgánica, las unidades lingüísticas de un plano en cuestión no podrían ser concebidas sin

tomar en consideración los otros planos relacionados. En nuestro caso la unidad acento tendría que ser analizada no sólo en el plano fonológico sino en el morfológico e incluso en el léxico. Una palabra llana como *libro* no tiene la misma procedencia lingüística que *abro* (< *abrir*, primera persona de presente de indicativo), aunque las dos tienen la misma acentuación en el plano fonológico:

*libro*      *libro*  
*abr-* + {pres. indic. 1ª pers. sg.}      *ábro*

Así, la forma *ábro* sería un producto del proceso morfológico. Lo son también las formas esdrújulas terminadas en *-ico* como *económico* o *mecánico*:

*econom-* + {sufijo *-ico*}      *económico*

Se distinguen dos tipos de procesos: el morfológico gramatical (*ábr+o*) y el morfológico derivacional (*económ+ico*), y en ambos tipos se hallará explicación del acento por el condicionamiento morfológico. En la forma esdrújula *sábana*, en cambio, no podemos dar ninguna explicación fonológica ni morfológica. La encontramos sólo en el plano léxico, es decir, no podemos menos de explicar su acentuación por su idiosincrasia. Si excluimos las formas morfológicamente condicionadas, que son formas marcadas en el plano fonológico pero no marcadas en el morfológico, el número de las palabras esdrújulas se reduce a una pequeña cantidad de formas verdaderamente marcadas. Lo siguiente es el resultado del cálculo que se ha efectuado sobre el dato del *Diccionario*:

Palabras morfológicamente condicionadas	2.067	(82%)
Otros	458	(18%)
Total de palabras esdrújulas	2.525	(100%)

En cuanto a los tipos de acentuación, proponemos utilizar una unidad fonológica, que llamaremos de aquí en adelante “Terminal”. Es un elemento que sigue a la sílaba acentuada, por ejemplo *deca-[no]*, *criso-[l]*, etc. Puede constar de dos sílabas como en *sá-[bana]*, o incluso de ninguna, *sofá-[φ]*. No obstante, lo que importa para la estructura del Terminal no es el número de sílabas, sino la estructura misma que constituyen los fonemas consonánticos (C) y vocálicos (V):

Terminal (-):	[-φ]	<i>sofá</i>	/sofá -[φ]/
Terminal (n):	[-C(V)]	<i>crisol</i>	/crisó -[l]/
		<i>chabola</i>	/chabó -[la]/
Terminal (+):	[-CVC(V)]	<i>césped</i>	/cés-[ped]/
		<i>sábana</i>	/sá-[bana]/

La estructura no marcada es la del Terminal normal (n), que puede terminar en -C (*papel*) o en [-CV] (*caro*). Tanto la C como la V del Terminal (n) puede ser combinada: *libro*, *serie*, *amplio*. La C puede ser cero: *pío*.

Del Terminal (n) se desvía el Terminal menos (-) por la vía de substracción: [-C(V)] [-φ] (*tabú*). Pensamos que una palabra monosilábica no pertenece al Terminal (-), sino al Terminal (n), por ser una estructura no marcada: *fe*, *sol*, que correspondería a [-C] nula.

La estructura del Terminal más (+) se consigue por la añadidura del [-C(V)] a la del Terminal (n): [-C(V)] [-CVC(V)]<sup>9</sup> (*césped*, *víspera*). Las formas de C y V del Terminal (+) deben ser simples, es decir, no permiten formas más o menos complicadas como consonantes finales ni diptongos: *\*cápiemo*, *\*cápalno*, *\*cápemie*, *\*cánepal*, etc.<sup>10</sup> Se supone que estas restricciones se deben en parte a la regla de acentuación latina<sup>11</sup>, y en parte a la preferencia de las estructuras ligeras por tratarse de un solo elemento terminal posnuclear, construido de varios fonemas. Suponemos que la sílaba acentuada junto con su Terminal constituye una unidad fonética de una misma duración aproximada.

Las asignaciones del acento son de carácter léxico, de modo que el acento se supone asignado en la estructura subyacente (*[sofá]*, *[crisól]*, *[chabóla]*, *[márgen]*, *[sábana]*). Una vez asignada la posición del acento, se determina automáticamente la configuración del Terminal, que caracteriza el estado normal (Terminal (n)), o faltante (T. (-)), o bien sobrante (T. (+)) de la

<sup>9</sup> Las formas terminadas en /-ks/ son excepcionales: *clímax*, *tórax*, *ónix*, etc. que trataremos con un signo de [+atípico].

<sup>10</sup> Algunas formas análogas están tratadas en Harris (1983), D'Introno et al. (1995: 427-431) y Roca (2000: 590-592).

<sup>11</sup> Véase Menéndez Pidal (1968: 38-41): “el latín clásico no toleró las acentuaciones arcaicas *pérfectum*, *fénestra*” (p.38). Lipsky (2000: 660) precisa: “La sensibilidad a la cantidad del español no es la prolongación directa de la Regla del Acento Latino, sino que más bien es un desarrollo independiente que surgió después de un estado insensible a la cantidad representado por el latín tardío y el español antiguo.”

constitución máxima<sup>12</sup>.

La constitución del Terminal condicionará los procesos gramáticos y derivativos. Como es bien sabido, el proceso de pluralización está condicionado por la forma del Terminal tanto en Terminal (n) ([-C]: *papel papel+es*); [-CV] *libro libro+s*) como en T. (+) ([-C]: *margen márgenes*; [-CV] *sábana sábana+s*). La vacilación de formas plurales que se observa en Terminal (-) se debería a la falta de [-C(V)] que condiciona la elección: *café café + s, café+ses; ají ají+es, ají+s*, etc.). El proceso de la pluralización no afecta al estado del Terminal, es decir, tanto *papel* como *papeles* poseen la misma plantilla del Terminal (n), lo mismo que tanto *margen* como *márgenes* pertenecen a la misma plantilla del Terminal (+)<sup>13</sup>.

Tampoco el proceso gramatical de la pluralización de tercera persona del verbo afecta al estado del Terminal (n), por ejemplo, *canta canta+n, iba iba+n*<sup>14</sup>.

El proceso de derivación sufijal afecta a la forma de plantilla, dado que el sufijo, como formante de palabra, determina la posición del acento junto con la categoría gramatical y, en caso del sustantivo, el género. El hecho de que las formas esdrújulas como *económico, filológico, rítmico* que pertenecen a la plantilla del Terminal (+) no es accidental, ni de pura coincidencia, sino el sufijo *-ico*, que no lleva acento en sí mismo, debe asignar el acento en la sílaba

---

<sup>12</sup> Las palabras superproparoxítonas [-CV.CV.CV]: *dígamelo, cómetelo* son productos de la combinación sintáctica de un verbo + pronombres. Deberíamos tratar estos casos aparte de las plantillas subyacentes, puesto que no se trata de una palabra acentuada. Será por no tratarse de una palabra por lo que es posible [-CVC.CV]: *dínoslo*, y también lo es [-CV.CV.CV.CV]: *llévesemela*, cosa que no ocurre nunca en la plantilla base. Los ejemplos son de la RAE (1999: 42).

<sup>13</sup> Las excepciones de la pluralización tratadas en la gramática tradicional: *carácter caracteres, espécimen especímenes, régimen regímenes*, no son anómalas en nuestra plantilla de Terminal. Las últimas dos formas plurales se ajustan correctamente a la plantilla del Terminal (+), puesto que ni *\*especímenes* ni *\*régimenes* serían formas de un Terminal imposible (*\*[-CV.CV.CVC]*). La forma *caracteres* es explicable por el ajuste desde la plantilla del Terminal marcado (+) al no marcado (n): [-CV.Ces].

<sup>14</sup> Este proceso no debería necesariamente partir de la forma de la tercera persona singular; y tampoco de la forma del infinitivo, como lo hacen en las prácticas de la enseñanza. En teoría sería bueno partir de una forma abstracta neutra *\*canta*.

anterior, en el único lugar posible según nuestra teoría del Terminal. Naturalmente el sufijo que posee su propio acento lo mantiene detrás de cualquier palabra base: \**igual* *igualdad*; \**educa-* *educación*.

Este análisis nos ofrece las ventajas siguientes.

(a) En comparación con el esquema estructural, se consigue una mejor caracterización de la estructura fonológica de los sintagmas españoles. Según el primero, los tipos de *sofá* y *crisol* se unen bajo la misma etiqueta de la forma oxítónica, mientras que *chabola* y *examen* son de la forma paroxítónica y finalmente *sábana* es por sí sola la proparoxítónica<sup>15</sup>. Si comparamos la Tabla-2 con la 4, llegamos a la conclusión de que el análisis basado en la estructura del Terminal ofrece la caracterización más adecuada de las formas marcadas frente a las no marcadas.

(b) Por nuestro análisis, todas las palabras fonológicas se pueden describir con el uso de las mismas unidades: fonemas y Terminal. En el generativo, en cambio, tiene que recurrirse al uso de rasgos específicos diacríticos o de la longitud de las vocales o de la marca de extrametricidad, además de las reglas de la acentuación normal. En nuestro análisis la regla de la especificación es muy sencilla: poner el acento en la sílaba anterior a los Terminales marcados (-) (+).

(c) Tanto el análisis por el rasgo diacrítico como el análisis métrico separan las formas marcadas de manera tajante de las no marcadas. No intentan explicar la linealidad de lo sencillo a lo complejo de la acentuación. Si aplicamos una misma unidad para todos, y describimos su estructura, podemos hacer la caracterización más natural y convincente de los sintagmas:

Terminal (-)      Terminal (n)      Terminal (+)

(d) La estadística fonológica nos ha ofrecido datos interesantes de las estructuras silábicas y concluye unánimemente que el español es la lengua de la sílaba abierta<sup>16</sup>. El resultado de nuestro cálculo a base del dato del *Diccionario* es el siguiente:

Sílaba abierta	73.917 (70,7%)
Sílaba cerrada	30.648 (29,3%)

Y si sustraemos el número de las sílabas cerradas finales del Terminal (n), que son totalmente normal como en *papel, español, cantar*, etc., obtenemos

---

<sup>15</sup> Véase también la RAE (1999: 41-43).

<sup>16</sup> Véanse por ejemplo, Lloyd et al. (1967), Guirao et al. (1972).

un mucho menor porcentaje de sílabas cerradas (19,9%), lo cual es un resultado más significativo en comparación con el análisis anterior.

(e) La regla de acentuación latina, tratada en Harris (1969: 119) y Cressey (1978: 98), excluye tal palabra como \**tánampo*. Según Harris, la regla asignaría el acento “to the penultimate syllable of polysyllabic words if that syllable is “strong” (contains a tense vowel, or a lax vowel followed by at most one consonant)”. Según nuestro análisis, la regla del Terminal no permite \**tánampo* por poseer la estructura terminal [-CVC.CV], lo mismo que la regla de acentuación latina propuesta. Además, nuestra regla de Terminal tampoco permite una forma como \* *tánapol* por poseer Terminal [-CV.CVC], que no se ajusta a la plantilla del Terminal (+), la máxima permisible<sup>17</sup>.

Finalmente deberíamos justificar nuestra teoría del Terminal, diferenciándola del sistema de la ortografía académica (Real Academia Española, 1999). Es cierto que la plantilla del Terminal (n) puede ser parecida con las que la RAE regula la acentuación. Estamos convencidos de que las reglas de acentuación en la ortografía académica son razonables y económicas en el plano práctico. Si no fuera por la distinción de la terminación en vocal y consonante ni por la distinción de las consonantes -n y -s con respecto a otras consonantes, habría muchísimos casos donde deberíamos poner un acento ortográfico superfluo. Las condiciones de nuestra teoría del Terminal, sin embargo, se diferencia de las de la ortografía académica en el tratamiento de las dos consonantes, *n* y *s*. Nuestro Terminal normal (n) se presenta en forma de [-C] (*papel*), [-CV] (*libro*), [-CV+n<sub>flex</sub>] (*canta+n*) y [-CV+s<sub>flex</sub>] (*canta+s*, *libro+s*), mientras que la Ortografía de la RAE trata los casos de -n y -s de la misma manera tanto en la forma léxica (*margen*), como en la forma flexiva (*cantan*). Nosotros tratamos la forma léxica con el Terminal (+), *margen*; y la forma flexiva con el Terminal (n), *canta+n*, a pesar de que las dos formas poseen la misma consitución de acento superficial. La ventaja de nuestro

---

<sup>17</sup> La única consonante permitida al final del Terminal (+) es -n y -s: *épsilon*, *ípsilon*; *ángelus*, *ómnibus*. Las palabras terminadas en -sis no constituyen excepciones por tratarse del sufijo -sis: *análisis*, *síntesis*. Tanto las formas derivadas (-sis) como las flexivas (-s, plural) serán tratadas aparte de las formas base. Los escasos grecismos y latinismos *épsilon*, *ípsilon*; *ángelus*, *ómnibus* estarían en el lexicon subyacente con una marcación [+atípico]. La misma operación es aplicable a los casos tratados por Pensado (2000: 479): *Livingstone*, *Winchester*, *Frómista* y *límiste*, que serían inadmisibles según la Regla de Acentuación Latina (Harris) y según nuestra plantilla del Terminal (+) [-CV.C(V)].



análisis consiste en no tener que asignar el acento en la estructura subyacente en todas las formas en vocal tónica + *n*: *jardín*, *sartén*, *común*, etc. y todas otras palabras terminadas en *-ión*, ni en *cortés*, *japonés*, etc. que son del Terminal (n). Estos ejemplos no cambiarían de la asignación de acento en el proceso de pluralización: [*jardin*] [*jardines*]; [*cortes*] [*corteses*], lo mismo que [*papel*] [*papeles*], [*usted*] [*ustedes*].

Naturalmente no estamos proponiendo un cambio del sistema ortográfico. Para la práctica de la ortografía es conveniente que no haya que pensar demasiado en la distinción entre el caso léxico y el caso flexivo. La decisión del acento se toma siempre en un plano inmediato superficial, no gramatical. Lo que hemos intentado en esta ocasión es distinguir entre la plantilla no marcada y las dos marcadas a base de estructuras tanto superficiales y como gramaticales.

#### 4. Conclusión

Como en la sección precedente nos hemos concentrado únicamente en la nueva unidad “Terminal”, volvamos de nuevo a considerar el lugar del acento. Lo que planteamos ahora es la pregunta siguiente: ¿Cuál sería la función lingüística del acento en español?

Según la opinión casi unánime de los estructuralistas, su función es distintiva: *canto* y *cantó* se distinguen sólo por el acento. Los generativistas han intentado derivar el acento de acuerdo con reglas y especificaciones léxicas, prescindiéndose de la función distintiva. No somos partidarios de ninguna de las dos posturas. El acento sí que tiene función lingüística, pero no la distintiva. Si su función fuera distintiva, no se podría explicar por qué no cae libremente en una sílaba de la palabra, por ejemplo, en la primera de la palabra compuesta de más de cuatro sílabas: \**cástesaro*. Creemos que la restricción del lugar del acento viene de su función demarcativa. Se podría apoyar esta observación por el hecho de que las palabras no acentuadas se colocan en la posición anterior a las palabras con acento, salvo escasas excepciones:

*me dice.*  
*me lo dice.*  
*que me lo dice.*

El acento y el Terminal indican el límite del grupo de intensidad, que es al mismo tiempo “una fracción mínima de discurso con determinado valor

semántico”<sup>18</sup>. Si no fuera por el acento, el discurso resultaría una mera secuencia de fonemas sin demarcaciones fonéticas ni semánticas, lo cual dificultaría gravemente la comunicación lingüística. Para poder distinguir una unidad de la otra, habría que hacer de antemano la delimitación de las unidades en cuestión. Precisamente el acento, junto con el Terminal, desempeña su papel de la delimitación.

La función de la sílaba acentuada y del Terminal no se limita al campo de la comunicación. Se aprovecha este recurso en el arte de la lengua, concretamente, en la poesía, los proverbios y los cantares populares, en forma de las rimas. Esto sería por la función poética de la lengua, según los estudios de R. Jakobson. Creemos, pues, que es necesario llevar a cabo el análisis de los sintagmas fonológicos españoles, por la importancia que tiene tanto en los aspectos prácticos como artísticos del español.

## REFERENCIAS

- Alarcos Llorach, Emilio. 1971. *Fonología española*.4 Madrid: Gredos.
- Bowen, J. B. and Stockwell, R. P. 1955. “The Phonemic interpretation of semivowels in Spanish”, *Language*, 31, pp.236-240.
- Corominas, Juan. 1976. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Cressey, William W. 1978. *Spanish phonology and morphology: A generative view*. Washington D.C. Georgetown University Press.
- D’Introno, Francesco, Del Teso, Enrique y Weston, Rosemary. 1995. *Fonética y fonología actual del español*. Madrid. Catedra.
- Delattre, P. 1965. *Comparing the phonetic features of English, German, Spanish and French*. Heidelberg: Julius Groos.
- Fisher-Jorgensen, E. 1952. “On the definition of phoneme categories on a distributional basis.” *Acta Linguistica*, 7. pp. 8-39.
- Foley, James A. 1965. *Spanish morphology*. M.I.T. Ph.D. dissertation.
- \_\_\_\_\_. 1967. “Spanish plural formation”, *Language*, 43, pp. 486-493.
- Guirao, M. y Borzone de Manrique, A. M. 1972. “Fonemas, sílabas y palabras del español de Buenos Aires”, *Filología*, 16, pp. 135-153.
- Hara, M. 1973. *Semivocales y neutralización*. Madrid: C.S.I.C.
- Haugen, E. 1956. “The Syllable in linguistic descriptions”, *For Roman Jakobson. The Hague: Mouton*.
- Harris, James. E. 1969. *Spanish phonology*. Cambridge: M.I.T. Press.

---

<sup>18</sup> Navarro Tomás (1946), p. 72.

- \_\_\_\_\_. 1970. "A Note on Spanish plural formation", *Language*, 46, pp. 928-930.
- \_\_\_\_\_. 1983. *Syllable structure and stress in Spanish: A Nonlinear analysis*. Cambridge: M.I.T. press.
- Lipsky, John M. 2000. "El acento de palabra en español: la interacción de las moras y la minimidad", en Juana Gil Fernández (ed.). *Panorama de la fonología española actual*. Madrid. Arco Libros, pp. 625-660.
- Lloyd, P. M. y Schnitzer, R. D. 1967. "A Statistical study of the structure of the Spanish syllable." *Linguistics*, 37, pp.58-72.
- Malmberg, Bertil. 1965. *Fonética hispánica*. Madrid: C.S.I.C.
- Menéndez Pidal, Ramón. 1968. *Manual de gramática histórica española*. Madrid. Espasa-Calpe.
- Navarro Tomás, T. 1946. *Estudios de fonología española*. Nueva York: Syracuse University.
- Pensado, Carmen. 2000. "Sobre la interpretación de lo inexistente: Los tipos silábicos inexistentes en la fonología del español", en Juana Gil Fernández (ed.). *Panorama de la fonología española actual*. Madrid. Arco Libros, pp.475-483.
- Quilis, Antonio. 1981. *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- \_\_\_\_\_ y Esgueva, M. 1980. "Frecuencia de fonemas en el español hablado." *Lingüística Española Actual*, 2, pp. 1-25.
- \_\_\_\_\_ y Fernández, J. A. 1969. *Curso de fonética y fonología españolas*. Madrid: C.S.I.C.
- Real Academia Española. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- \_\_\_\_\_. 1999. *Ortografía de la lengua española*. Madrid. Espasa.
- Rocas, Ignacio. 2000. "Consecuencias teóricas del acento de palabra en español", en Juana Gil Fernández (ed.). *Panorama de la fonología española actual*. Madrid. Arco Libros, pp. 583-623.
- Saltarelli, Mario. 1970. "Spanish plural formation: Apocope or epenthesis?", *Language*, 46, pp. 89-96.
- Saporta, S. 1955. "Frequency of consonant clusters", *Language*, 21, pp. 25-30.
- \_\_\_\_\_. 1956 "A Note on Spanish semivowels", *Language*, 32, pp. 287-290.
- \_\_\_\_\_ y Cohen, R. 1957. "The Distribution and relative frequency of Spanish diphthongs", *Romance Philology*, 11, pp. 371-377.
- \_\_\_\_\_ y Contreras, H. 1962. *A Phonological grammar of Spanish*. Seattle: University of Washington Press.
- Sigurd, B. 1968. "Phonotactic aspects of the linguistic expression", in

- Malmberg, B. (ed.) *Manual of phonetics*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company, pp. 450-463.
- Solan, Lawrence. 1981. "A Metrical analysis of Spanish stress." in Cressey W. W. y Napoli, D. J. (eds.) *Linguistic symposium on Romance languages*, Georgetown University, pp. 90-104.
- Stockwell, R. P., Bowen, J. D. y Silva-Fuenzalida, I. 1956. "Spanish juncture and intonation." *Language*, 32, pp. 641-665.
- Ueda, H. 1975. *Estructura fonemática de las sílabas españolas*. (en japonés) Tesis de graduación. (Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio.) 1984.
- \_\_\_\_\_. 1984. "Formación de las palabras en español (III): Alternancias fonemáticas", (en japonés) *Area and Culture Studies*, Tokyo Univerisity of Foreign Studies, 34, pp.51-66.
- Whitley, S. 1976. "Stress in Spanish: Two approaches", *Lingua*, 39, pp. 301-332.